

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La negatividad del sujeto del psicoanálisis.

Lopez, Gonzalo Javier.

Cita:

Lopez, Gonzalo Javier (2022). *La negatividad del sujeto del psicoanálisis. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/478>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/ZFX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA NEGATIVIDAD DEL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

Lopez, Gonzalo Javier

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el psicoanálisis, cuando hablamos de sujeto, hablamos de una manifestación que perturba el sistema de la coherencia formal, de los saberes establecidos, introduciendo contradicciones y cuestionamientos al programa cultural. La verdad, vehiculizada por el sujeto, es la negatividad que irrumpe para poner al descubierto la impotencia de todo saber racional que se cierra en sistema. Al mismo tiempo, cuando el sujeto se manifiesta hay un efecto de des-identidad; por eso es que el sí mismo, la sensación de unidad, se constituye velando lo perturbador, velando lo que cuestiona esa sensación de unidad; velando, en definitiva, el lugar del sujeto como verdad.

Palabras clave

Sujeto - Negatividad - Verdad - Kierkegaard - Freud

ABSTRACT

THE NEGATIVITY OF THE SUBJECT OF PSYCHOANALYSIS

In psychoanalysis, when we speak of the subject, we speak of a manifestation that disturbs the system of formal coherence, of established knowledge, introducing contradictions and questions to the cultural program. The truth, conveyed by the subject, is the negativity that bursts forth to expose the impotence of all rational knowledge that is closed in a system. At the same time, when the subject manifests there is an effect of dis-identity; that is why the self, the sensation of unity, is constituted by veiling what is disturbing, veiling what questions that sensation of unity; veiling, ultimately, the place of the subject as truth.

Keywords

Subject - Negativity - Truth - Kierkegaard - Freud

1. De la Certeza sensible a la Negatividad (La filosofía)

En más de una ocasión se ha podido comprobar que Sören Kierkegaard toma elementos de la filosofía de Hegel para luego diferenciarse de él. Su concepción de “sujeto” es un fiel ejemplo de esto, ya que Kierkegaard se apoya en la noción de negatividad hegeliana para hacer de ella la característica principal del sujeto[i]; mientras que el sujeto hegeliano se constituye en la identidad, o sea, a partir de negar esa negatividad estructural. En el presente trabajo, nos centraremos en la modificación que ha sufrido la concepción del sujeto desde Hegel hasta Kierkegaard, o sea, desde una concepción positiva hasta una concepción negativa. En este recorrido no podemos dejar de incluir al psicoanálisis ya que, creemos, Kierkegaard es el primer antecedente

de lo que la teoría psicoanalítica concretará años más tarde: La subversión del sujeto, o sea, una concepción que subvierte toda una tradición que piensa al sujeto a partir de la unidad, a partir del *ser consciente de sí*.

El sujeto como positividad. Negación de la negación (Hegel)[ii]

Hegel concibe a la subjetividad vinculada a la conciencia de sí, a la certeza del sí mismo. “¿Qué es esto sino un sujeto acabado en su identidad consigo mismo? En lo cual se lee que ese sujeto está ya perfecto allí. Es nombrado en efecto como su sustrato, se llama el *Selbstbewusstsein*, el *ser de sí consciente*, omniconsciente” (Lacan 1960, 777). Este ser consciente de sí implica la unidad. Pensar al sujeto como una unidad es, para la tradición filosófica occidental, una necesidad, pero, al mismo tiempo se revela como una forma vacía a la que no se puede acceder por medio del conocimiento ya que es “incognoscible como sustancia” (Nancy 2014, 21). Sin embargo, no se deja de suponer la unidad. Este punto es fundamental para pensar al sujeto de la modernidad, ya que esa suposición se ha instalado en nuestra cultura. Cotidianamente suponemos que somos *uno*, la lectura moralista del “conócete a ti mismo” no es más que una prueba de ello, y bien sabemos, desde Freud, que no hay nada más propicio que la moral para que cada uno se suponga *uno*. Sin embargo, como dice Nancy, cuando desde la teoría filosófica se quiere capturar lo *uno* se encuentra lo múltiple y lo confuso. Hegel no era ajeno a esta dificultad, intrínseca a la relación del sujeto con el mundo, para alcanzar la unidad o lo universal. Sabía que el yo puede significar un representarse y un pensar múltiples y que la cosa puede tener la significación de múltiples cualidades. Pero, a su vez, plantea que existe un *aquí* y un *ahora* que son vacíos e indiferentes frente a esta multiplicidad. Toda la primera parte de la *Fenomenología del espíritu* (1807) está destinada a plantear la existencia de una *certeza sensible* en la que el sujeto se afirma como un yo, como un universal, que niega la multiplicidad cualitativa del objeto.

En la *certeza sensible*...

“...el *ahora* es día porque yo lo veo; el *aquí* es un árbol por lo mismo (...) Yo, *éste*, veo el árbol y afirmo el árbol como el *aquí*; pero otro yo ve la casa y afirma que el *aquí* no es el árbol, sino que es la casa. Ambas verdades encierran el mismo título de legitimidad, que es el carácter inmediato del ver y la seguridad y la aseveración de ambas en cuanto a su saber.” (Hegel 1807, 66).

Esa inmediatez del ver, del oír, etc., esa seguridad en la que el

yo se afirma como universal es, para Hegel, pura abstracción. Por lo que, aquí, lo abstracto se relaciona con lo universal. Si “lo universal es lo verdadero de la *certeza sensible*” (Hegel 1807, 65) es porque para constituirse, en la inmediatez del *aquí y ahora*, ha tenido que abstraerse de todo lo que el objeto *es*, o puede llegar a ser, en la multiplicidad de sus significaciones. Hegel plantea que, en realidad, el objeto no se deja capturar en su esencia como un universal. Por lo tanto, si hay *certeza sensible* es porque el acento no está puesto en la representación totalizadora del objeto, ya que ésta es imposible. Por lo que lo esencial de la *certeza sensible* no es el objeto sino el saber, lo que yo sé de ese objeto en *ese* momento. Ese saber sobre el objeto es un saber limitado, confinado a replegarse en el yo, un saber que niega todo lo que el objeto *no es* para la *certeza sensible* o, en otras palabras, es un saber que niega todo lo que el objeto *es* más allá de esa certeza del yo. Más allá de esa certeza el objeto puede ser muchas cosas, pero eso no le importa al yo que se afirma en el *aquí y ahora*, en una relación inmediata en la que el objeto *es* lo que ese yo sabe de él en la inmediatez del encuentro. Para Hegel el sujeto es ese yo que existe como unidad gracias a esa sensación de inmediatez de la certeza sensible. La *certeza sensible* es, entonces, una sensación universal en la que supongo que la cosa *es*, ella *es*. “he ahí lo esencial para el saber sensible, y este puro *ser* o esta inmediatez simple constituye la verdad de la cosa (...) la conciencia es yo y nada más, un puro *éste*” (Hegel 1807, 63). Esta certeza sensible hegeliana es la que guía nuestra vida diaria, está vinculada a una sensación cotidiana en la que la relación del sujeto con el mundo que lo rodea está marcada por una concordancia inmediata que crea la sensación de unidad.

La *certeza sensible* se constituye negando la negatividad propia de la relación del sujeto con el mundo. Si ese sujeto puede afirmarse en su unidad como un yo es porque allí hay negación de la negación. “Pues lo inmediato es lo otro de lo otro, lo negativo de lo negativo, lo positivo, la identidad, lo general” (Hegel 1807, 147) Para Hegel, lo más originario es la negatividad, esa negatividad que hay que negar para acceder a la positividad del *sí mismo*. “El sujeto hegeliano es fundamentalmente el sujeto que se apropia de sí mismo a través del movimiento de incorporar su propia negatividad” (Nancy 2014, 47)

El sujeto como negatividad (Kierkegaard)

En “Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates” (1841) Kierkegaard subvierte esta concepción hegeliana del sujeto que se constituye como sí mismo incorporando su negatividad, porque pone en evidencia que esa negatividad puede manifestarse y, de esa forma, romper con la sensación cotidiana de unidad vinculada al sí mismo. Allí, en la negatividad cuestionadora es donde Kierkegaard ubica al sujeto; y nos va a decir que el sujeto como negatividad se manifiesta en la ironía[iii]. Para Kierkegaard, al menos en “El concepto de ironía...”, el sujeto se manifiesta bajo la forma de la ironía. Eso es lo que lee-

mos en su tesis, ya que Kierkegaard solo se refiere a esta forma de irrupción del sujeto, aunque dé a entender que pueden existir otras: “La ironía es la primera y más abstracta determinación de la subjetividad” (Kierkegaard 1841, 289).

De hecho, habla de que en la historia universal la ironía se ha expresado contadas veces, pero que esas pocas veces han constituido puntos de inflexión que pusieron en cuestión la realidad dada de su época propiciando que una realidad dada sea reemplazada por otra. “A lo negativo del sistema corresponde, en la realidad histórica, la ironía. Lo negativo se da en la realidad histórica, cosa que nunca se da en el sistema” (Kierkegaard 1841, 287). El sistema, la realidad dada en una cierta época, contiene al sujeto, lo atrapa, y su negatividad no se manifiesta. Pero esta negatividad sí se manifiesta cuando en la historia universal aparece un cuestionamiento a lo establecido que hace tambalear los pilares que sostienen al mundo en que se vive. Eso es, por ejemplo, lo que sucedió con Sócrates en la Grecia antigua.

Kierkegaard, al igual que el psicoanálisis, concibe al sujeto como negatividad, pero, por supuesto, sin el inconsciente, ya que éste es un descubrimiento exclusivamente freudiano. Gracias a ese descubrimiento, y a la *psicopatología de la vida cotidiana*, podemos reconocer la aparición, la irrupción, del sujeto en nuestra vida diaria. En un fallido, en el síntoma, en la extrañeza que el sueño produce, por ejemplo, allí encontramos manifestaciones del sujeto, o sea, manifestaciones del inconsciente que aparecen cuando no las esperamos, sorprendiendo al yo que, hasta ese momento, se creía amo en la certeza de su ser.

El carácter disruptivo y cuestionador del sujeto, su negatividad, es un punto en común entre Kierkegaard y el psicoanálisis. Pero las diferencias entre ambas teorías saltan a la vista. Una de ellas está relacionada con el descubrimiento del inconsciente, a partir del cual el psicoanálisis supone al sujeto articulado y sometido a las leyes de condensación y desplazamiento. La otra diferencia es que el psicoanálisis concibe la manifestación del sujeto como una irrupción que ocurre en lo cotidiano introduciendo un elemento discontinuo en la continuidad de nuestra vida diaria, mientras que para Kierkegaard esa discontinuidad se ha manifestado solo en muy contados casos a lo largo de la historia universal bajo la forma de la ironía.

2. El sujeto y la verdad (El Psicoanálisis)

Cada vez que Freud parte de lo considerado normal o de lo que se entiende por “normalidad”, se está refiriendo a la realidad discursiva que rige nuestra vida cotidiana. A esa realidad discursiva que, por ejemplo, considera como normal la sexualidad vinculada a lo genital, Freud le hace ver que esa “normalidad” solo puede existir gracias a la represión de la sexualidad infantil que él se encarga de poner al descubierto. Freud instala la sospecha sobre todo lo que el discurso imperante en la cultura considera como normal. De esta manera, rompe con el ideal de la ciencia que supone la completud del Otro, ya que ubica a la

verdad en conceptos que son negativos frente a ese ideal. Tal es el caso del inconsciente, el síntoma y, sobre todo, el sujeto que, cuando se expresan en la superficie del discurso ordinario, lo hacen desde su poder negativo, cuestionador de la realidad discursiva que suministra puntos de referencia.

Lenguaje y negatividad

Cuando el sujeto se manifiesta, el yo pierde esa referencia porque con él se manifiesta también la negatividad propia del lenguaje. Ese sujeto se nos presenta despojado de toda la carga imaginaria del *uno*. Si entre lo que la cultura considera normal aparece la certeza del yo como unidad, allí estará siempre el efecto de sujeto para perturbar esa expectativa de normalidad. El síntoma, por ejemplo, es un fiel representante del sujeto y, por lo tanto, es una expresión de la negatividad del lenguaje que habita en el inconsciente e irrumpe en nuestra vida cotidiana.

En el psicoanálisis, la noción de sujeto es íntimamente solidaria del inconsciente. Al saber del inconsciente le suponemos un sujeto, de ahí la sentencia lacaniana *Sujeto supuesto al saber*. Ese saber inconsciente, al ser un saber no sabido, aparece en el fenómeno como cuestionador de todo saber articulado y racional. Solo puede expresarse como *efecto de sujeto* sorprendiendo a quien se cree amo en la certeza de su ser. Las formaciones del inconsciente son, por ejemplo, manifestaciones subjetivas que hacen efectiva la aparición de aquello que estaba supuesto. El sujeto, como efecto de ruptura, es el representante de una *otra legalidad*, la legalidad del inconsciente, que irrumpe en el marco de la lógica formal desbaratando la ilusión de completud en la que vivimos cotidianamente.

Pero, mientras tanto, nosotros vivimos una existencia sosegada cuyo punto de anclaje es la realidad discursiva establecida que se constituye negando esa negatividad. Para esa realidad, el lenguaje es un simple instrumento del que el yo se sirve para nombrar a las cosas. Para este yo, que normalmente nos aparece como autónomo, el lenguaje pierde todo su poder negativo para pasar a ser un mero vehículo hacia el reconocimiento de los objetos circundantes. Pero el psicoanálisis nos muestra que ese poder negativo del lenguaje no puede, en realidad, ser superado; porque siempre está allí, al acecho, y en cualquier momento puede irrumpir bajo la forma de *sujeto*.

Una verdad difícil de ocultar

Lo que nos dice Freud es que siempre habrá *efectos de sujeto*, o sea, formaciones del inconsciente, condensaciones, que irrumpen en nuestra vida diaria para mostrarnos que no somos dueños de lo que decimos o de lo que pensamos. Aunque el neurótico es muy tenaz, no siempre logra inhibir la intensidad de las representaciones que parten de los procesos inconscientes. El fallido, el síntoma, el sueño, son condensaciones y por ende son formaciones que se abren al desciframiento o a la interpretación, desbaratando nuestra intención consciente de ser claros y precisos en lo que pensamos o decimos. Son manifestacio-

nes de lo que debería permanecer negado, velado detrás de la sensación de unidad en la que vivimos. Por eso son, también, una manifestación de la verdad, de esa verdad que debe permanecer oculta para que la continuidad de nuestra vida diaria pueda seguir funcionando sin sobresaltos, sin cuestionamientos a la certeza del *sí mismo*. Esa verdad oculta es, ahora, el sujeto que cuando se manifiesta lo hace introduciendo un elemento discontinuo que aparece como una irrupción, como un punto de corte en esa continuidad.

Evitar la emergencia de ese efecto de sujeto es lo que nos proponemos, sin saberlo, todos los días, cuando, creyendo en el sentido, ponemos la lógica formal en el campo del Otro y basamos todas nuestras palabras en ella. Sin dudas, eso nos hace habitantes del discurso, pero bajo una condición fundamental: el olvido del sujeto. En otras palabras, podemos decir que todo lo que es discurso, lazo social, entendimiento con el otro, coherencia, racionalidad, sentido, identidad, todo eso pertenece a un mundo positivo que excluye al sujeto y su negatividad. Dicha exclusión, sin embargo, no es totalmente exitosa ya que el sujeto sigue existiendo, como verdad oculta y articulada, en el inconsciente.

En resumen...

...podemos decir que hay toda una tradición filosófica moderna, cuyo punto culminante es Hegel, que piensa al sujeto vinculado a lo *uno* y que Lacan señala como “una solución ideal, en la que la verdad [el propio sujeto] está en reabsorción constante en lo que tiene de perturbador” (Lacan 1960, 777). Mientras que Kierkegaard, en primer lugar, y el psicoanálisis, después, consideran al sujeto como esa verdad perturbadora que no es otra cosa “sino lo que falta para la realización del saber” (Lacan 1960, 777). Podemos decir que de Hegel hasta Kierkegaard hay un pasaje del sujeto de la unidad (Hegel) al sujeto como verdad (Kierkegaard) que, desde la negatividad, muestra toda la impotencia del saber del amo que rige nuestra cultura. Pero será Freud, años después que Kierkegaard, quien le dé forma al sujeto como verdad con el descubrimiento del inconsciente, verdadero cimbronazo que puso en jaque toda la estructura que sostiene a la tradición filosófica y científica occidental.

NOTAS

[i] La noción de “sujeto” de Kierkegaard de la que hablamos aquí corresponde a la que podemos leer en su libro “Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates”.

[ii] Tomamos aquí de manera muy sintética solo algunos desarrollos hegelianos que nos sirven para marcar la diferencia que creemos observar entre su concepción de sujeto como positividad y las de Kierkegaard y el psicoanálisis, caracterizadas por la negatividad.

[iii] He trabajado el concepto de ironía Kierkegardiano en mi tesis de Maestría en Psicoanálisis de la UBA titulada “El concepto de ironía desde el psicoanálisis. Ironía Sócratica, ironía esquizofrénica, ironía retórica”, defendida el 26 de septiembre de 2017.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, T V.
- Freud, S. (1927) "El humor". En *Obras completas*, op.cit., T XXI.
- Hegel, G.W.F. (1807) "La certeza sensible o el esto y la suposición". En *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura económica, México, 1973.
- Kierkegaard, S. (1841) *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*. Trotta, Madrid, 2000.
- Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1988.
- Nancy, J.-L. (2014) *¿Un sujeto?* La Cebra, Buenos Aires, 2014.